



1

Introducción

Utopía y esperanza van unidas, la una sin la otra pierde su sentido. Tener esperanza significa estar presto en todo momento para lo que todavía no ha nacido, pero existe ya en germen; y utopía es ponerse a proyectar lo realmente posible para mañana.

Cuando se descubre la propia historia personal como parte de proceso colectivo es cuando se adquiere conciencia de los derechos humanos, civiles, sociales y políticos.

Si como cristianos realmente queremos trabajar por esa nueva cultura más humanizadora, parece necesario que nos embarquemos en dicha empresa acompañados por otros; unidos a personas con las que compartir los pasos que vayamos dando hacia esa utopía. El caminar comunitario como es el de la Fraternidad, además de ser antídoto contra el individualismo, nos ayudará a desterrar ese sentimiento de impotencia, que tantas veces nos ronda y que nos echa para atrás.

Objetivo:

Reafirmar el convencimiento de que es posible humanizar la sociedad

**HUMANIZAR
LA SOCIEDAD**

HUMANIZAR LA SOCIEDAD

Recuperar la utopía

Vivimos ante la sensación del cierre de horizontes y de un cierto desfallecimiento utópico, entre la tenaza del predominio neoliberal y la debilidad del pensamiento postmoderno. ¿Pueden crecer en este clima algo más que nostalgias, escepticismos, resignaciones o desfallecimientos?

Estamos convencidos que los brotes utópicos, a pesar de todo, son resistentes a las inhóspitas condiciones ambientales y siguen alentando en el corazón humano. La utopía pertenece a la raíz misma del ser humano. La persona posee la capacidad de saltar sobre lo que le rodea y, a veces, la aprisiona. Este salto conlleva el peligro de estar a un paso de la evasión y, a la vez, estar aquí, tocando y viviendo lo real. Este es el motor característico del ser humano; cuando está descontento con lo que tiene, con lo que es, siempre puede estar dispuesto a desear, imaginar e intentar vivir de manera distinta. Para ello, vamos a salir a la realidad de nuestro tiempo para descubrir la presencia de esos destellos utópicos. ¿Seremos capaces de desvelar su rostro escondido o enturbiado en la maraña neoliberal? ¿No habrá muerto asfixiada a manos *del pensamiento único*?

No, la utopía no está muerta ni está desaparecida; está siendo maquillada e integrada en el sistema, cuando no domesticada, haciéndonos creer que no existen alternativas mejores o paralizándonos con estas actitudes: “Cualquier otra cosa es aun peor; no es para tanto; haz lo que quieras”. Todos esos son tópicos, que reflejan una *ética de la debilidad*, de la *estadística* y del *depende...*

Frente a ello aparece la utopía haciendo referencia a un futuro, y un todavía no, pero, al mismo tiempo, a un *presente*, a un *ahora*, actuando como fuente de sentido de la existencia humana y social. Alcanzar por tanto la utopía, por la que se lucha, es llegar a la meta; pero el camino también es utopía. Es utopía, si se vive desde una esperanza activa, desde una esperanza transformadora de la realidad.



TIPOS DE UTOPIÍA

No todas las utopías han sido y son conformes a la creación de unas condiciones, en donde se viva cada vez más acorde a nuestra dignidad de personas, desarrollando plenamente nuestras condiciones, y uniendo nuestro deseo al de los demás hombres y mujeres de nuestra sociedad.

Podemos hablar de unas utopías *totalizantes*, entre las que se halla la utopía neoliberal que predica el fin *de la historia*, el fin *de las ideologías*, el fin de todo lo que se le puede enfrentar y oponer. Por otra parte, están las utopías *liberadoras*, que se van haciendo día a día, paso a paso, y cuya lucha depende de lo pequeño, para hacer lo más grande, que es el lograr que todos vivan cada vez más libremente, como personas

En esta búsqueda de utopías, hay que decir que al individuo postmoderno, de vuelta ya del reino de los valores e ideales, de las revoluciones y compromisos, solo le queda refugiarse en su propio nido y dedicarse a la mejora de las relaciones interpersonales. El individuo postmoderno es, por tanto, incapaz de generar ningún tipo de utopía; es más, el Neoliberalismo aprovechará ese desencanto, ese pensamiento débil, para lograr mayor eficacia en sus objetivos.

El atractivo de la utopía neoliberal

La utopía neoliberal juega con la ambigüedad del doble filo de la riqueza y el bienestar que promete. Para unos, cuenta la tranquila posesión de lo que ya disfrutaban; para otros, el futuro acceso a esa misma vida, que aún no disfrutaban. Es el atractivo del tener, del consumir, el que logra atraer las miradas y las ansias de los corazones. Sin duda, puede ser buena para los que disfrutaban de ciertas ventajas, pero es la condena para los que viven bajo la miseria o la desigualdad, la pobreza, la injusticia o la opresión. Es la utopía de los balnearios, de la gente cansada de la vida y que solo busca que *le dejen en paz*. Es la utopía para la *gente bien*, porque tres cuartas partes de la humanidad no participan de estas expectativas, como tampoco un tercio de la sociedad del Primer Mundo.

Los intelectuales neoliberales insisten en ofrecer buenas razones para apuntarse a la utopía del presente; entre ellas destacamos las siguientes:

- a) La ideología triunfante genera una antropología, que no precisa de seres humanos demasiado generosos ni sacrificados ni comunitarios ni solidarios, sino más bien seres inclinados hacia sí mismos, sus intereses y sus satisfacciones, como es propio del hombre postmoderno.
- b) Un modo de producción de máxima eficacia productiva y distribuidora como ningún otro sistema anterior haya tenido. El *mercado único mundial* o la *integración mundial de los mercados* sería el resultado de esta eficacia y rentabilidad.
- c) La libertad sin responsabilidad y el individualismo competitivo y consumista como seguro de una vida reducida a la búsqueda del éxito individual y material. Dicha utopía acentúa la libertad como ámbito necesario para el desarrollo creativo de las capacidades humanas, pero, a la vez, es el origen del ingente despliegue tecno-productivo-consumista de nuestro tiempo y también de la originalidad cultural. Lástima que esta degenere a menudo en formas narcisistas y hedonistas y en un puro esnobismo.



- d) Para que no le falte nada, esta utopía también tiene su legitimación *religiosa*. Si para el individuo postmoderno, su forma de religiosidad es la New Age, para el liberalismo el único dios que existe es el dinero. Las consecuencias de esta unión no se hacen esperar: por una parte, estalla la línea fundamentalista, involutiva, neointegrista, con la búsqueda compulsiva de seguridad, de orientaciones, doctrinas y normas; y por otra, el *sincretismo light* que consiste en una religiosidad no transformadora, no comprometida, que legitima el sistema porque no lo cuestiona y le deja hacer.

También en la Iglesia Católica se manifiestan estas actitudes y así surgen movimientos y corrientes religiosas *espiritualistas*, caracterizadas por su falta de compromiso con las realidades temporales. ¿Es casualidad? ¿Es evasión? ¿A quién interesa? Una vez más es un planteamiento individualista que se manifiesta también a la hora de vivir la fe, relegada al ámbito de lo privado.

Siempre ha venido bien establecer vínculos entre el cielo y la tierra para ocultar ciertas barbaries. Se establecen afinidades y cercanías entre el dinamismo del mercado y, por ejemplo, la fe cristiana: basta tener un espíritu dispuesto a tragarse la inclinación de un Dios bíblico volcado hacia el pobre, el enfermo, el abandonado, la viuda, y cambiarlo por un Dios que no ve mal la competitividad, el individualismo, la expansión multinacional, las ricas fortunas, el tener por encima de lo que sea y de

quien sea; y todo ello como continuación de los designios del Creador. Enormes tergiversaciones religiosas al servicio de un gran objetivo, mostrar que la organización dominante es la que debemos tener, porque hasta Dios lo quiere así, ¿cómo, si no, lo permitiría?

Ante esta panorámica, ante esta pretendida utopía, los sueños ya no necesitan ser conquistados ni exigen heroísmo; tal vez, solo un poco de sacrificio para ser comprados. Se van los ideales, llega el mercado. Los sueños no dependen de principios sino de intereses. Victorioso el Neoliberalismo, el *final de la historia* se muestra, de hecho, como el fin de las utopías. Ya no hay en quien creer, qué creer, cómo creer, excepto en todo lo que signifique consumo privado e individual.

Las utopías contrarias a la sociedad neoliberal

Las consecuencias negativas del Neoliberalismo nos plantean un cambio de actitudes y comportamientos, que hacen posible otro tipo de utopías, que se pueden ir haciendo realidad día a día, paso a paso.

⇒ *La utopía de los mínimos para todos*

La utopía neoliberal es una utopía limitada a los ricos de este mundo: para ese 20% de la población mundial, que disfruta el 80% de los recursos. Por tanto, no mantengamos los máximos para una minoría, sino aseguremos unos mínimos para todos. Frente al deseo egoísta de asegurarse la mejor porción para sí, se trata de mirar solidariamente hacia los que tienen menos que nosotros. Todo ello está ligado a una mayor elevación moral, o dicho en términos políticos, a la profundización democrática, con un sentido de la responsabilidad ciudadana, de la participación en la búsqueda del bien común.

Esto exige un nuevo tipo de ciudadano, que se implique en los problemas de la sociedad humana. Es necesaria la capacidad de sacrificio por los más desfavorecidos, ver al otro en necesidad y ser capaz de compartir, pues sin sensibilidad para la desigualdad y la injusticia, no hay posibilidad para llevar a cabo las condiciones sociales para un cambio de vida personal y social, que garantice los mínimos para todos.



⇒ *La utopía de la diferencia*

Nuestra situación actual es un tanto paradójica; por una parte, vivimos la uniformidad universal impuesta por el Mercado Único y, a la vez, la necesidad de reafirmar nuestra identidad cultural, amenazada por la masificación de los hábitos y las prácticas sociales. Así surgen reacciones de búsqueda de identidad, valorando lo de uno y la diversidad de los otros; pero eso choca con las posturas de búsqueda de seguridad a cualquier precio, afirmando lo propio —nacional, político, religioso, ideológico, étnico— de modo fundamentalista.

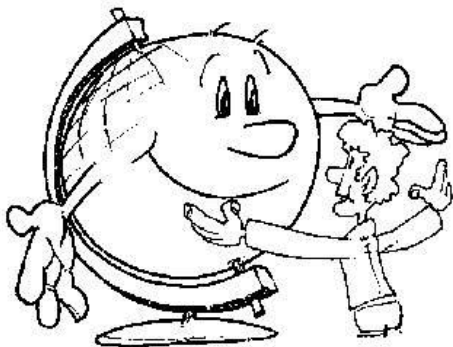
Ante este problema, surge hoy la utopía de la diferencia o del multiculturalismo sano. Se trata de vivir con conciencia y aprecio la diversidad cultural, aceptar y valorar la diferencia de cada uno. Esto se irá consiguiendo a través de un proceso educativo, moral y político-social donde se una el aprecio y el descubrimiento de lo *humano* de los otros. El multiculturalismo sano vive la igualdad en la diferencia.

El futuro en este sentido es esperanzador, pese a los numerosos tropiezos, a nivel institucional y político, que hay que superar, para avanzar en el reconocimiento efectivo de los derechos de las minorías y grupos diversos.

La utopía de la humanidad libre y justa sobre una tierra habitable

La sensibilidad de los llamados *Nuevos Movimientos Sociales* ha detectado cómo *la triada productivismo - armamentismo - patriarcalismo* domina nuestra sociedad. En relación directa con este tipo de actividades, se ve peligrar la vida sobre la biosfera, debido al expolio de la naturaleza, a la contaminación de la atmósfera y de las aguas, a la destrucción de la capa de ozono, etc. La paz del mundo pelagra dadas las necesidades de vender, usar y gastar el arsenal armamentístico acumulado por las grandes potencias mundiales. Las relaciones entre los géneros y las culturas se asfixian bajo el sometimiento del otro como forma de interacción.

Entonces, ¿elegimos tener más cosas para ser más felices y entramos en la dinámica del crecimiento y la explotación, o nos contentamos con menos e instauramos unas relaciones nuevas con la naturaleza?; ¿queremos seguir solucionando los problemas a nivel biológico por la fuerza bruta, o entramos en los caminos del diálogo y la discusión razonada?; ¿nos imponemos a los otros, rebajándolos y sometiéndolos, o los aceptamos —por razón de género, raza, cultura— como iguales y capaces de crear relaciones auténticas entre todos?



Hay que elegir. Hay que cambiar de estilo de vida. Así irá surgiendo la utopía de la humanidad libre y justa sobre una tierra habitable.

En este sentido las propuestas de los *Nuevos Movimientos sociales* se orientan hacia estas metas:

- La limitación del crecimiento y el control de la explotación de los recursos naturales, la restricción del consumo, y el cambio de valores que hacen depender del deseo de poseer más y más cosas.
- El diálogo y la solución pacífica de los conflictos, mediante el desmantelamiento del complejo industrial - militar y la creación de instancias internacionales de control y solución de conflictos. Todo ello acompañado de una progresiva interiorización de un estilo no agresivo ni impositivo en la solución de los problemas.
- La promoción de unas relaciones basadas en la igualdad y la confianza mutuas, actitudes que facilitan la cercanía y la amistad.

Es posible, por tanto, humanizar la sociedad

Utopía y esperanza van unidas, la una sin la otra pierde su sentido. Tener esperanza significa estar presto en todo momento para lo que todavía no ha nacido, pero existe ya en germen; y utopía es ponerse a proyectar lo realmente posible para mañana.

Cuando se descubre la propia historia personal como parte de proceso colectivo es cuando se adquiere conciencia de los derechos humanos, civiles, sociales y políticos.

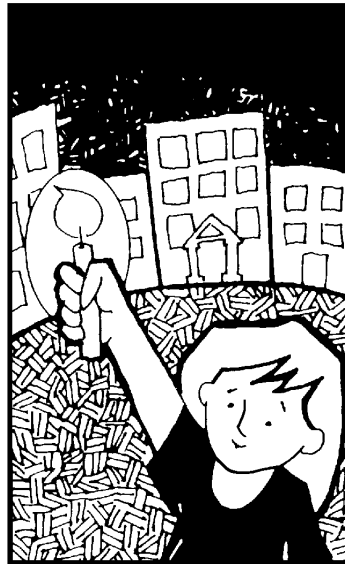
Por tanto, hoy más que nunca es preciso crear nuevos focos de actividad y de identidad, que reactiven la vida pública democrática mediante estas iniciativas:

- Activar la crítica social por la vida de la *revolución cultural*, que transforme el espíritu de enajenación y pasividad en un estilo de participación y responsabilidad ciudadana.

- Promover una nueva conciencia política, que busque el bien común y tome como referencia a los excluidos por la lógica neoliberal.
- Mantener y activar también la *compasión solidaria*, actitud necesaria para hacerse cargo responsablemente de la sociedad y de sus miembros más necesitados.

Si realmente queremos trabajar por esa nueva cultura más humanizadora, parece necesario que nos embarquemos en dicha empresa acompañados por otros; unidos a personas con las que compartir los pasos que vayamos dando hacia esa utopía. Esos grupos, además de ser los mejores antídotos contra el individualismo, nos ayudarán a desterrar ese sentimiento de impotencia, que tantas veces nos ronda y que nos echa para atrás.

Las propuestas utópicas que hemos esbozado expresan las ansias que todos tenemos de un cambio radical. Es una tarea que nos urge a todos, y más cuando hay víctimas que lo están pagando con su vida. Es un camino que debiera ser entusiasmante, por lo que tiene de liberador y humanizante.





PARA PROFUNDIZAR Y COMPARTIR

- Hagan una valoración de algunos tipos de personas en relación con el cambio social. Indiquen actitudes y comportamientos de cada uno, que no contribuyen a dicho cambio:
 - El mediocre y el satisfecho.
 - El teórico e intelectual.
 - El activista.
 - El paternalista.
 - El escéptico.
 - El veleta.
 - El burócrata.
 - El voluntario.
- Dediquen unos minutos a la reflexión personal. En qué medida vive cada uno las siguientes características de una persona comprometida con el cambio social:
 - Es protagonista de su vida, posee un ideal y lucha por él.
 - Posee sensibilidad ante el dolor y el sufrimiento de los otros.
 - Va contracorriente, desde una escala de valores personalmente asumida.
 - Sabe mirar al mundo y a la sociedad desde un sentido de vida.
 - Tiene capacidad de perseverancia y de sacrificio.
 - Actúa de forma gratuita.
- Concreten como grupo algunos compromisos - actitudes y comportamientos - que contribuyan a hacer realidad la utopía de una sociedad más justa y solidaria.

PARA ORAR

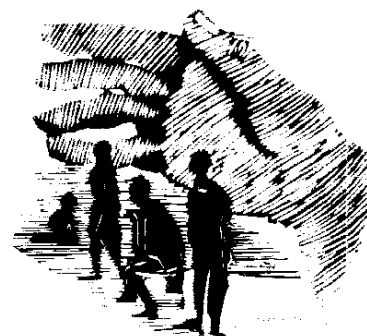
- + *(Se pueden exponer los miedos que a nivel individual aparecen ante el compromiso por hacer una sociedad más justa y solidaria).*
- + **Lectura:** El compromiso por humanizar la sociedad nos pide actitudes solidarias.

Solidaridad

Mantener siempre atentos los oídos
al grito de dolor de los demás
y escuchar su pedido de socorro
es solidaridad.

Mantener la mirada siempre alerta
y los ojos tendidos sobre el mar
en busca de algún naufrago en peligro
es solidaridad.

Sentir como algo propio el sufrimiento
del hermano de aquí y del de allá,
hacer propia la angustia de los pobres
es solidaridad.



Llegar a ser la voz de los humildes
descubrir la injusticia y la maldad
denunciar al injusto y al malvado
es solidaridad.

Convertirse uno mismo en mensajero
del abrazo sincero y fraternal
que unos pueblos envían a otros
pueblos es solidaridad.

Compartir los peligros en la lucha
por vivir en justicia y libertad
arriesgando en amor hasta la vida
es solidaridad.

Entregar por amor hasta la vida
es la prueba mayor de la amistad
es vivir y morir con Jesucristo
es solidaridad.

Leonidas Proaño
Obispo de los indios
Ecuador

+ *(Podemos hacer ecos del texto de Mons. Proaño)*

+ **Oración final:**

Dios amigo nuestro, así te decimos:
danos entusiasmo para buscar
la verdad donde se encuentre.
Danos resignación para aceptar
nuestras propias limitaciones.
Danos coraje para luchar
cuando todo nos salga mal.
Danos lucidez para admitir la verdad,
sin que nadie nos la imponga.
Danos fuerza para preferir
lo difícil a lo fácil.
Danos valor para rechazar
lo vulgar y lo rastrero.
Danos valentía para luchar
contra nuestra apatía y desgana.
Esto decimos, Dios,
amigo nuestro.

